

VOCES DE MUJERES TERCERMUNDISTAS: FEMINISMO Y LITERATURA COMPROMETIDA

Gisett Elizabeth LARA*

- **RESUMEN:** Este artículo reflexiona sobre la importancia de la literatura comprometida desde el feminismo. Tomando como punto de partida los fundamentos teóricos de Simone de Beauvoir, como precursora del estudio de la condición de la mujer. Abordando el concepto de “otredad” y “alteridad” el artículo dialoga con diferentes postulados relevantes en relación a la temática, colocando especial atención a la estrategia de indentificación de las autodefinidas “mujeres de color”, mujeres víctimas de la “colonialidad del género”, mujeres tercermunistas, mestizas, negras, chicanas, indígenas, etc. que se identifican como no-blancas. Estas mujeres formaron coaliciones feministas conscientes de la importancia de la unión entre ellas, tomando como base la condición de mujeres víctimas de la “colonialidad del género”, que en mayor o menor medida, afecta a todas quienes se encuentran entre la frontera de enunciación y el deseo de descolonización.
- **PALABRAS CLAVE:** Feminismo. Literatura comprometida. Mujeres de color. Colonialidad del género.

Introducción

La literatura escrita por mujeres, desde el feminismo, tiene como principal objetivo utilizar este procedimiento artístico para cambiar o transformar la condición social de las mujeres. Literatura comprometida, que si bien es cierto, no inicia únicamente con los postulados existencialistas de Simone de Beauvoir, pues la escritura feminista, aunque no designada bajo este término, inicia mucho antes¹. Sin embargo, se reconoce en *El segundo sexo* (1947), de la autora, el comienzo de la escritura formal sobre la condición de la mujer en las sociedades patriarcales

* Universidade Federal de Rio de Janeiro (UFRJ), Faculdade de Letras, Departamento de Letras Neolatinas, Rio de Janeiro, RJ, Brasil – gisett.lara@gmail.com. Bolsista CAPES. Doutoranda em Literaturas Hispánicas.

¹ En América Latina, se reconoce, en Sor Juana Inés de la Cruz, la primera feminista que se opuso a uno de los mayores poderes de la época, la iglesia católica, dirigida por sacerdotes que abusaban del poder de sus cargos.

a partir de un enfoque definitivamente feminista. El texto se divide en dos partes: en la primera estudia el lugar jerárquico de la mujer, analizando principalmente los argumentos biológicos, científicos y místicos que fueron construidos para asignar a la mujer a un lugar secundario frente al hombre. En la segunda parte, analiza la experiencia de vida de las mujeres desde la infancia hasta la vejez, etapas determinadas por la estructura del género.

Es con la frase “Mitad víctimas, mitad cómplices, como todo el mundo”, de Jean-Paul Sartre, que Beauvoir inicia la segunda parte de su libro, aludiendo a la responsabilidad que la mujer posee frente a la propia condición de subordinación, entendida a partir de la postura filosófica existencialista y discutida mediante la dialéctica del amo y el esclavo de Hegel, donde describe el encuentro entre dos seres autoconscientes que se reconocen el uno al otro como diferentes, y que llevado al extremo, ocasiona una lucha entre opuestos donde uno domina al otro “[...] no es solamente el Amo quien ve en el Otro su Esclavo: ese Otro se considera así mismo como tal” (KOJÈVE, 2006, p. 24). Situación que no solo caracteriza la condición de la mujer frente al hombre, sino también representa el paso del estado de naturaleza al estado de cultura, desde donde se oponen diversos fenómenos de la realidad social del hombre moderno. Frente a esto, Beauvoir señala:

Estos fenómenos no se comprenderían si la realidad humana fuese exclusivamente un *mitsein* basado en la solidaridad y la amistad. Se aclaran, por el contrario, si, siguiendo a Hegel, se descubre en la conciencia misma una hostilidad fundamental con respecto a toda otra conciencia; el sujeto no se plantea más que oponiéndose: pretende afirmarse como lo esencial y constituir al otro en inessential, en objeto (BEAUVOIR, 1949, p. 18).

“No se nace mujer, llega una a serlo” (Ibid., p. 290) marca el inicio de un cuestionamiento formal frente a la condición de otredad de la mujer. Estos escritos develaron situaciones que hasta entonces eran naturalizadas por la sociedad de la época – incluso Beauvoir fue duramente criticada por incorporar a la discusión sobre género temas como: la emancipación sexual de las mujeres, el aborto y el lesbianismo, entre otros. El compromiso de la autora con aquellas temáticas nace de la observación, no solo de su propia condición, sino también la de otras mujeres que no eran respetadas, principalmente en el medio académico donde ella estaba inserta. El vínculo entre Beauvoir y Sartre fue fundamental para desarrollar, bajo una perspectiva feminista, el compromiso de la literatura y de la escritura en el ejercicio constante de transformación social.

En ese sentido, Jean-Paul Sartre fue el escritor que abordó con mayor atención la importancia de la literatura en la lucha política de las sociedades. En su famoso texto *Qué es la literatura*, cuya primera edición fue publicada en 1947, dos años antes que *El segundo sexo*, se percibe claramente el conflicto social de posguerra

y Guerra Fría. Un momento en que este apelo a la responsabilidad política de la literatura se torna fundamental:

Não é menos verdade que *O que é a literatura?* continua a ser o texto que enfrentou com mais completude a questão do engajamento na literatura: os seus exageros e o seu dogmatismo mesmo permitem identificar as arestas mais acentuadas e os limites de uma procura mais complexa do que se possa crer² (DENIS, 2002, p. 13).

En la actualidad, las perspectivas desde donde se insiste en colocar responsabilidad política de las creaciones literarias dependen de diferentes contextos sociales. Sin duda, los aportes del feminismo potencializan esa responsabilidad social a partir de la visión de las mujeres, quienes continúan reflexionando sobre los conceptos de “otredad” y “alteridad” desde diferentes trincheras, pues la propia condición de mujer va cambiando. Eso es precisamente lo interesante de los estudios de Beauvoir, y por lo cual continúan siendo utilizados como referencia, porque la autora no solo presenta el conflicto de la condición de de la mujer, sino que también posibilita la toma de conciencia para desarticular la dialéctica que la coloca en un lugar de inferioridad. Cuando el esclavo deja de obedecer y reconoce otro lugar, que no es el de sumisión o inferioridad, el amo deja de ser amo. Un cambio de perspectiva en el cual la mujer necesita reconocer el lugar de inferioridad y explotación en el que se encuentra. En toda la obra de Simone de Beauvoir, el concepto de “otredad” es fundamental, así como lo ha sido para todos los estudios feministas que piensan estrategias para desarticular ese lugar de subalternidad.

Si bien es cierto, Simone de Beauvoir abordó la situación desde el punto de vista de las mujeres blancas europeas, también incorporó al debate diversos posicionamientos sobre la alteridad, principalmente desde el pensamiento filosófico de Emmanuel Levinas, reflexionando sobre la experiencia vivida en los países colonizados. Estos estudios dialogaron con múltiples debates sobre las formas en que las mujeres negras y tercermundistas piensan y profundizan, por ellas mismas, esa experiencia de ser “otras” en sistemas colonialistas y patriarcales donde ni las negras esclavizadas, ni las indígenas fueron tratadas como “mujeres”. En *Mujeres, raza y clase* (1981), Angela Davis explica que el trato recibido por las mujeres negras fue igual o peor al sufrido por los hombres negros, ya que estas eran sometidas permanentemente por medio de la violencia sexual (LARA, 2020, p. 138).

² No es menos cierto que *¿Qué es la literatura?* sigue siendo el texto que abordó de manera más completa el tema del compromiso con la literatura: sus exageraciones y dogmatismos permiten incluso identificar las aristas y los límites más agudos de una búsqueda más compleja de lo que se podría creer.

¿Cómo vemos al “otro/a”? ¿Cómo somos contruidos como “otro/a”? ¿No ser el “otro” constituye la marca definitiva de quiénes somos? – se pregunta María Luisa Femenías en su libro *El género del multiculturalismo* (2007), donde realiza un análisis de la doble invisibilidad que han sufrido las mujeres en el debate filosófico y psicoanalítico sobre la construcción histórica de la otredad. A partir de las propuestas que diferentes estudiosas han realizado, aborda principalmente los postulados de Luce Irigaray en relación a esta temática, exponiendo que “En la lectura comprensiva de Irigaray, la mujer como “otro” queda heterodesignada, construida y ocultada tras dónde y cómo aparece el “otro”; *son lo otro de lo otro*” (FEMENÍAS, 2007, p. 109). Esto se debe a que ese “otro”, sujeto subalterno, ha sido definido como varón, respondiendo a una lógica binaria excluyente propia de la cosmovisión europea, donde “mujer” mantiene una relación de inferioridad frente al hombre, independiente de su grupo social. Hay que considerar, además, que el término “mujer” hace referencia únicamente a la mujer blanca, por lo que las mujeres de color son triplemente inferiorizadas, como señala a continuación María Lugones, importante feminista argentina:

El proceso es binario, dicotómico y jerárquico Kimberlé Crenshaw y otras mujeres de color feministas hemos argumentado que las categorías han sido entendidas como homogéneas y que seleccionan al dominante, en el grupo, como su norma; por lo tanto “mujer” selecciona como norma a las hembras burguesas blancas heterosexuales, “hombre” selecciona a machos burgueses blancos heterosexuales, “negro” selecciona a machos heterosexuales negros y, así, sucesivamente. Entonces, se vuelve lógicamente claro que la lógica de separación categorial distorciona los seres y fenómenos sociales que existen en la intersección, como la violencia contra las mujeres de color (LUGONES, 2008b, p. 82).

Gayatri Spivak, en *¿Puede el subalterno hablar?* (1988), expone la exclusión que el sujeto subalterno femenino ha padecido producto de la historiografía colonialista. Al respecto, afirma esto: “Se, no contexto da produção colonial, o sujeito subalterno não tem história e não pode falar, o sujeito subalterno feminino está mais profundamente na obscuridade” (SPIVAK, 1988, p. 57). La afirmación de Spivak fue repensada por la antropóloga Rita Segato en una entrevista realizada en 2013, en un ciclo organizado en Argentina por Lectura Mundi en la Universidad Nacional de San Martín, previo a la visita de Gayatri Spivak al Campus (UNSAM, 2013). Donde alertó que, a pesar de las múltiples restricciones que el sistema les ha impuesto a las mujeres, muchas de ellas han conseguido desarrollar teorías centrales en la lucha anticolonialista del continente³. El problema ha sido la falta

³ Es el caso de la pensadora Lélia Gonzalez, mujer negra que, a partir de 1985, comienza a debatir y

de espacios académicos y políticos que escuchen y promuevan aquellos discursos. Para Spivak, mientras la mujer no revierta el curso de la historiografía y recupere el lugar fundacional que le corresponde, su discurso no será escuchado en un sistema patriarcal, que aún no la reconoce como sujeto y al que le beneficia su silenciamiento (LARA, 2018, p. 44).

A partir de lo anterior y considerado la recuperación del territorio histórico y también literario, en las últimas décadas, y a partir de la crítica literaria feminista, la escritura de mujeres ha pasado a ser un objeto de estudio altamente analizado, pues quedó en evidencia la situación de invisibilización y menosprecio que han sufrido en la historia de la literatura y en la propia historiografía mundial, como fue mencionado anteriormente. Los estudios feministas no solo han usado el procedimiento de ginocrítica, propuesto por Showalter, en 1987, el cual agrupa los estudios literarios sobre mujeres que proponen cambiar las bases teóricas de la academia.⁴ Sino también, creando espacios dentro de la propia literatura, ficciones donde las tensiones sociales aparecen: “Estas interpretaciones incorporan fuerzas sociales e ideológicas que animan a personajes ubicados en un continente de contradicciones culturales que las mujeres escritoras tratan de entender a través de la ficción” (MEDEIROS, 2006, p. 150), creando agenciamientos⁵ entre mujeres y oponiendo resistencias a las opresiones múltiples sufridas por éstas en el continente.

Resignificando “el puente”

A partir de *The bridge poeme* (1987), de la afroamericana Kate Rush, se estructura la antología *Esta puente, mi espalda: voces de mujeres tercermundistas en Estados Unidos*, publicado un año después. El poema es un importante posicionamiento de las mujeres negras o “de color” porque simboliza el deseo de unión entre ellas a partir del empoderamiento de sí mismas, en cuanto mujeres escritoras y artistas *tercermundistas*. Utilizaron el término mujeres “de color”, porque, a pesar de que no todas eran negras, las unía la condición de ser no-blancas, comprendiendo y asumiendo, desde diversas trincheras, la opresión colonial y sumando fuerzas a la lucha encabezada por mujeres negras en Estados Unidos. Así, “[...] a través de los movimientos pro-derechos del indígena norteamericano, a favor de los derechos civiles, del poder Negro, y del chicano, etc., las mujeres

publicar el tema de la descolonización mediante el término “Amefricanidad”, proponiendo la relectura del proceso colonial a partir de la visión de la mujer negra.

⁴ Según Souza e Carvalho (2017): “A ginocrítica é, portanto, fundamentada numa base feminina ao não se pautar na dominância do falocentrismo, de forma a criar essa nova tradição feminina nos estudos literários” (SOUZA; CARVALHO, 2017, p. 1-2).

⁵ “Agenciamiento” es un término utilizado por María Lugones en *Peregrinajes: teorizar una coalición contra múltiples opresiones* (2021). Hace referencia a grupos de mujeres que crean alianzas como estrategias políticas descoloniales.

de color se hicieron partícipes visibles en la lucha contra América Racista” (CASTILLO; MORAGA, 1988, p. 2). En ese sentido, a partir de la publicación del libro se expandió la conciencia feminista en todos los sectores sociales y culturales. El libro constituye el deseo de abrir caminos e iniciar redes entre las mujeres de color y las mujeres hispanoamericanas:

A fines de los años 70, las mujeres de ascendencia asiática, latinoamericana, indígena norteamericana, y africana, empezamos a reclamar el término “mujeres de color” (no obstante nuestro color verdadero), como un término de identificación política para distinguimos de la cultura dominante. A la vez, reconocemos nuestro estatus de colonización que compartimos con otras mujeres de color a través del mundo (Ibid., p. 1).

Es interesante pensar la identificación que asumen las “mujeres de color” con el objetivo de reunir fuerzas frente a la colonialidad, considerando que “[...] la colonialidad del género ha sido una manera extremadamente exitosa de dañar la posibilidad de comunidad en toda clase de relación” (LUGONES, 2021, p. 16). Unificar, no solo mediante el término “mujeres de color”, una lucha que se manifiesta a lo largo del libro *Esta puente, mi espalda: voces de mujeres tercermundistas en Estados Unidos*. En cada poema que compone el libro aparece el “yo lírico” apelando a su condición de subalternidad en un país extremadamente racista. Experiencias marcadas por la “memoria del trauma”⁶ que repiten una y otra vez al narrar el dolor de habitar ese espacio geográfico. A partir de estos conflictos, aparecen también, las formas cotidianas de resistencia implementadas por ellas a lo largo de los años, por lo que el “yo lírico” encarna a una colectividad que son todas.

Kate Rushin, sabedora de la tradición literaria estadounidense, muestra otra versión de un puente cimentado en el mito de la Tierra Prometida descrito en el poema *The bridge*, de Hart Crane (1895-1932), publicado en 1930. El puente de Brooklyn es el elemento arquitectónico que simboliza el salto a la modernidad a la que Crane adhería; una conexión entre pasado y futuro inserto en el paisaje Americano. Una realidad distinta, no solo a la presentada por Rushin, sino también, por todas las mujeres “tercermundistas” que compone la coletania del libro, donde relatan las múltiples formas de opresión y racismo sufrido por ellas en lo que definen como “las entrañas del monstruo”⁷ (CASTILLO; MORAGA, 1988, p. 6). A partir de estos relatos, y con un profundo anhelo de resistencia literaria y política, denuncian el pensamiento hegemónico en los espacios académicos y el

⁶ Según Grada Kilomba, apelando al trabajo de Frantz Fanon (1925-1961), “[...] a escravização, o colonialismo e o racismo necessariamente contém o trauma de um evento da vida intensa” (KILOMBA, 2019, p. 219), lo que es considerado como “memoria del trauma”.

⁷ La definición hace referencia a Estados Unidos.

nocivo papel que el feminismo blanco ha desarrollado al hablar por las mujeres negras, lo que la argentina Karina Bidaseca, a partir de los trabajos de escritoras como Gloria Anzaldúa, María Lugones, Audre Lorde, entre otras, definirá como “retórica salvacionista” (BIDASECA, 2011, p. 114). Esa situación aparece descrita eficazmente en el poema de Rushin, donde la autora construye un relato que devela las jerarquías impuestas por el sistema y expone las opresiones vividas por la mujer negra:

*Nadie
se puede hablar
sin mí
¿No es cierto?*

*Explico mi madre a mi padre mi padre a mi hermanita
mi hermanita a mi hermano mi hermano a las feministas blancas
las feministas blancas a la gente de la iglesia Negra
la gente de la iglesia Negra a los ex-jipis
los ex-jipis a los separatistas Negros
los separatistas Negros a los artistas
los artistas a los padres de mis amigos...*

*Después
tengo que explicarme a mí misma
a todos [...]
(RUSHIN, 1988, p. 15)⁸.*

En el poema de Rushin, vemos el intenso cansancio de vivir diariamente a partir de la configuración que el otro crea de su propia imagen, de ella en cuanto mujer negra. “Nadie puede hablar sin mí, de mí” sería la traducción más exacta a una identidad cuestionada que influye en la propia referencia de sí misma, siempre validando aquello que se es porque se es diferente, justificando esa supuesta “falta”. En *Piel negra, máscaras blancas* (1952), Franz Fanon expone este conflicto identitario, pensando en la influencia de la opinión externa en la autopercepción, la cual repercute en la propia experiencia del ser en el mundo: “A vergonha. A vergonha e o desprezo de si. A náusea. Quando me amam, dizem que o fazem apesar da minha cor. Quando me detestam, acrescentam que não é pela minha cor... Aqui ou ali, sou prisioneiro do círculo infernal”⁹ (FANON, 1952, p. 109). En este

⁸ N.A.: Todas las citas del poema “Esta puente, mi espalda”, de Kate Rushin, fueron retiradas de la edición de CASTILLO, Ana; MORAGA, Cherríe (Orgs.), 1988. Cf. Referências.

⁹ “La vergüenza. Vergüenza y autodesprecio. Las náuseas. Cuando me aman, dicen que lo hacen a

sentido, la experiencia de la mujer negra, sin duda, engloba muchos otros factores en relación al género que determinan ese ser y estar en el mundo, pensando ese espacio, además, dividido entre público y privado. En ese sentido, la “soledad de las mujeres negras” ha sido ampliamente estudiada, Claudia Pacheco Lemos (2013), vincula aquellos factores al racismo y también al sexismo. Aquella soledad no se limita solo a la ausencia de compañeros afectivos, sino también, en otros ámbitos de la vida. Este hecho es expuesto en el poema de Rushin como se ve a continuación:

Estoy enferma de llenar sus huecos

*Enferma de ser su seguro contra
el aislamiento de sus autoimpuestas limitaciones
Enferma de ser la loca en sus cenas festivas
Enferma de ser la rara de sus meriendas del domingo
Enferma de ser la única amiga Negra de 34 individuos blancos*

*Encuéntrense otra conexión al resto del mundo
Encuéntrense otra cosa que los legitime
Encuéntrense otra manera de ser políticas y estar ala moda*

*No seré su puente a su feminidad
su masculinidad
su humanidad [...]
(RUSHIN, 1988, p. 16).*

Transformar esa soledad en conexiones solidarias entre mujeres ha sido una de las grandes fortalezas de los movimientos feministas de mujeres negras. Redes de comunicación que se intensifican y se expanden a partir del sentimiento de empatía con aquella náusea de sentir en la propia experiencia el peso de la subyugación. Crear redes solidarias entre mujeres de color, a partir de aquel empoderamiento personal de la propia condición de mujer negra, para ser “la puente” hacia el ser verdadero:

pesar de mi color. Cuando me odian, agregan que no es por mi color... Aquí o allá, soy un preso del círculo infernal”.

*La puente que tengo que ser
es la puente a mi propio poder
Tengo que traducir
mis propios temores
Mediar
mis propias debilidades*

*Tengo que ser la puente hacia ningún lado
más que a mi ser verdadero
[...] (RUSHIN, 1988, p. 17).*

Las editoras de *Esta puente, mi espalda*, Ana Castillo y Norma Alarcón, decidieron traducir el poema de Kate Rushin usando la palabra “puente” en femenino. *This basket* resignifica aquel elemento famoso de la cultura estadounidense para convertirse en motivo de reconexión con la interioridad de cada mujer, que producto de ese sistema, fue alejada de sus orígenes y de su identidad. La antología de textos de las mujeres tercermundistas creó un vínculo entre mujeres que se encontraban en las mismas condiciones, no solo dentro de Estados Unidos, sino también del continente:

Es un llamado a forjar coaliciones concretas y sostenidas entre mujeres racializadas basadas en un sentido interactivo y no-dominante de sus diferencias (Lorde) y en una comprensión interseccional de sus vidas que anula meter a todas las mujeres en el mismo abstracto “mujer” a secas (VERONELLI, 2021, p. 14).

La antología reúne textos, ilustraciones y fotografías de diferentes mujeres, escritoras y artistas, cuya identificación consciente con el término “mujeres de color” permitió una lucha coherente en aquel contexto de la llamada América Racista. La condición de mujeres colonizadas, definida más tarde por María Lugones como “colonialidad del género”, permitió que aquella lucha iniciada en Estados Unidos por estas mujeres, encontrara en la teoría feminista decolonial un nuevo lugar de enunciación que incluye todas aquellas voces de mujeres víctimas de la “colonialidad del género”. A partir de un campo de estudios correspondiente con las investigaciones de los grupos descoloniales del continente, ampliaron la crítica de Anibal Quijano a la matriz colonial de poder.

La contribución de María Lugones está esbozada, principalmente, en su texto *Colonialidad y género* (2008), en donde, considerando el tercer nivel expuesto por Quijano, complejiza y critica la visión de género y las formas de relación en términos sexuales, para Quijano, las luchas por el control del “[...] acceso sexual, sus recursos y productos definen el ámbito del sexo/género y están organizadas

por los ejes de la colonialidad y de la modernidad” (LUGONES, 2008b, p. 78). Para la autora, este análisis de la construcción moderna/colonial del género y su alcance son insuficientes. Además, Lugones cuestiona la concepción de “género” de Quijano, comprendida desde el paradigma patriarcal hegemónico, es decir, mediante el binarismo occidental – lo que constituirá el propio colonialismo de género –, desconsiderando la larga trayectoria que los estudios feministas han realizado sobre dicha categoría. De esta manera, al poner la “colonialidad del género” como elemento central de análisis, Lugones complejiza la comprensión del sistema global capitalista de poder.

Consideraciones finales

La importancia de la identificación consciente desde donde parten las “mujeres de color” abre un basto campo de estudios, que, en la actualidad, ha sido fundamental para comprender y potenciar las luchas de las mujeres frente al sistema colonial, patriarcal y capitalista del continente. Estos estudios, realizados por el feminismo descolonial, se unen a la práctica real y cotidiana llevada a cabo por agenciamientos de mujeres que utilizan la literatura a partir de un genuino compromiso social y político. En ese sentido, la poesía ha servido para develar y transformar la condición de opresión vivida por las mujeres a través de la “colonialidad del género”. Es necesario hablar, decir, denunciar, porque el silencio no nos protege de aquello que tememos, como afirma Audre Lorde en su famoso texto *La poesía no es un lujo* (1984). Es mediante la poesía que el silencio se transforma en lenguaje y acción y es a partir de ese lugar donde las “mujeres de color” “[...] tejen una red metodológica que recrea un sentido de lo político, de la praxis política como espacio de una profunda metamorfosis, de un rehacerse a contratrama de la fragmentación social” (VERONELLI, 2021, p. 15) con el objetivo de descolonizar el continente y construir comunidades libres donde podamos habitar sin el peso de la estructura colonial, porque, “[...] para las mujeres, la necesidad y el deseo de cuidar unas de las otras no son patológicos, sino redentores, y es en ese saber que nuestro verdadero poder es redescubierto” (LORDE, 2020, p. 136).

LARA, G. *Voices of third world women: feminism and committed literature. Itinerários*, Araraquara, n. 55, p. 161-172, jul./dez. 2022.

■ **ABSTRACT:** *This article reflects on the importance of committed literature from feminism. Taking as a starting point the theoretical foundations of Simone de Beauvoir, as a precursor to the study of the condition of women. Addressing the concept of otherness and alterity, the article dialogues with different relevant postulates in relation to the theme, paying special attention to the identification strategy of self-defined “women of*

color”, women victims of the “coloniality of gender”, third-communist women, mestizas black, chicana, indigenous, etc. who identify themselves as non-white forming feminist coalitions aware of the importance of the union between women, considering as a basis, the desire for decolonization and the condition of women victims of the “coloniality of gender”, which to a greater or lesser extent, effects to all those who are in that border of enunciation.

■ **KEYWORDS:** *Feminism. Committed literature. Colored women. Gender coloniality.*

REFERENCIAS

BEAUVOIR, S. **O segundo sexo**. Tradução de Sérgio Milliet. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 2009.

BIDASECA, K; VASQUEZ, V. (comp.). **Feminismos y poscolonialidad: descolonizando el feminismo desde y en América Latina**. Buenos Aires: Godot, 2011.

CASTILLO, A; MORAGA, C. (Orgs.). **Esta puente, mi espalda: voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos**. San Francisco: Editorial “ismo”, 1988.

DAVIS, A. **Mujeres, raza y clase**. Madrid: Akal, 2005.

DENIS, B. **Literatura e engajamento: de Pascal a Sartre**. Tradução de Luiz Dagoberto de Aguirra Roncari. Bauru: EDUSC, 2002.

FANON, F. **Pele negra, máscaras brancas**. Tradução de Alexandre Pomar. Porto: A. Ferreira, 2008.

FEMENÍAS, M. **El género del multiculturalismo**. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2013.

HOLLANDA, H. (Org.). **O feminismo como crítica da cultura**. Rio de Janeiro: Rocco, 1994.

KILOMBA, G. **Memórias da plantação: episódios de racismo cotidiano**. Rio de Janeiro, Cobogó, 2019.

KOJÈVE, A. **La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel**. Traducción de Juan José Sebrelli. Buenos Aires: Leviatán, 2006.

LARA, G. La otra geografía de la favela en *Becos de la memoria*, de Conceição Evaristo. **Abril** – Revista do Núcleo de Estudos de Literatura Portuguesa e Africana da UFF, Niterói, v. 12, n. 25, p. 135-148, jul./dez. 2020. Disponível em: <https://periodicos.uff.br/revistaabril/articel/view/43350/27310>. Acesso em: 25 jan. 2023.

LARA, G. **Subversión a la “colonialidad del género”**: *El cuarto mundo*, de Diamela Eltit. 2018. 112 f. Dissertação (Mestrado em Letras) – Instituto de Letras e Artes, Universidade Federal do Rio Grande, Rio Grande, 2018.

LORDE, A. **Irmã outsider**. Tradução de Stephanie Borges. Belo Horizonte: Autêntica, 2020.

LUGONES, M. **Peregrinajes**: teorizar una coalición contra múltiples opresiones. Tradução de Camilo Porta Massuco. Buenos Aires: Del Signo, 2021.

LUGONES, M. Hacia un feminismo descolonial. **Revista La Manzana de la Discordia**, Cali, v. 6, n. 2, p. 105-119, 18 mar. 2016.

LUGONES, M. Colonialidad y género: hacia un feminismo descolonial, In: MIGNOLO, Walter (Comp.). **Género y descolonialidad**. Buenos Aires: Del signo, 2008a.

LUGONES, M. Colonialidad y género. **Tabula Rasa**, Bogotá, 2008b, jul - dez 2008, n.9, pp.73-102. MEDEIROS, M. Panorama histórico de la evolución e innovación en la narrativa femenina latinoamericana en el siglo XX. In: MEDEIROS-LICHEM, María Teresa. **La voz femenina en la narrativa latinoamericana**: una relectura crítica. Santiago: Cuarto Propio, 2006.

PACHECO, A. **Mulher negra**: afetividade e solidão. Salvador: EDUFBA, 2013.

RUSHIN, K. Esta puente, mi espalda. In: CASTILLO, A.; MORAGA, C. (Orgs.). **Esta puente, mi espalda**: voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos. San Francisco: Editorial "ismo", 1988.

SOUZA, N; CARVALHO, V. A ginocrítica como exercício de metacrítica em *Novas Cartas Portuguesas*. In: SEMINÁRIO INTERNACIONAL FAZENDO GÊNERO 11 & 13th WOMEN'S WORLDS CONGRESS, 13, 2017, Florianópolis, **Anais [...]** Florianópolis: UFSC, 2017, p. 01-13.

SPIVAK, G. Quem reivindica a alteridade? Tradução de Deise Amaral. In: HOLLANDA, Heloísa Buarque de (Org.). **O feminismo como crítica da cultura**. Rio de Janeiro: Rocco, 1994.

SPIVAK, G. ¿Puede el subalterno hablar? Tradução de José Amícola. **Revista Orbis Tertius**, Bogotá, v 3., n. 6, p. 175-235, 1988. UNSAM – Universidad Nacional de San Martín. **La lengua subalterna II** -- Rita Segato. Disponível em: https://www.youtube.com/watch?v=SdY N0yx5Q2Y&ab_channel=UNSAM Universidad Nacional de San Mart%C3%ADn Argentina. Acesso em: 25 jan. 2023.

VERONELLI, G. Prólogo. Tradução de Camilo Porta Massuco. In: LUGONES, María. **Peregrinajes**: teorizar una coalición contra múltiples opresiones. Buenos Aires: Del Signo, 2021. p. 11-17.

